

DURAN-REYNALS: LA GLORIA DEL RECONOCIMIENTO



Sin duda alguna, uno de los más prestigiosos científicos españoles del presente siglo es Francisco Durán-Reynals. Nacido en Barcelona el 5 de diciembre de 1899, sintió una gran pasión por la investigación aún antes de terminar su carrera universitaria: mientras estudiaba en la Universidad de Barcelona, ya colaboraba en el Laboratorio Municipal de esta misma ciudad donde comenzó su brillante carrera como investigador.

Una vez terminados sus estudios, obtuvo una beca para ampliar sus conocimientos en el Instituto Pasteur de París, pero debido a que por entonces tal institución no se hallaba en buen momento, no pudo sacar todo el partido que de la misma había esperado, y obtuvo otra beca, esta vez con destino al Instituto Rockefeller de Nueva York. Tan buena impresión causó entonces, que una vez finalizada la beca fue incluido en la plantilla del mencionado instituto, pero no por ello Durán-Reynals olvidó a Barcelona y su Laboratorio Municipal, ya que con mucha periodicidad volvía a Barcelona y se dirigía a aquel laboratorio en donde comenzó su carrera, para interesarse por las investigaciones allí realizadas. Este período comprende el decenio 1926-36. En ese último año, se decide a fundar en Barcelona un Instituto de Investigaciones, y cuando las gestiones para tal fin estaban bastantes adelantadas, el estallido de la guerra civil trunca definitivamente sus esperanzas. Vuelve a Nueva York, y entonces realiza un importantísimo descubrimiento: el "factor de difusión", conocido internacionalmente como "Reynals-factor", por medio del cual se demuestra cómo en ciertas condiciones virus bacterias y otros microorganismos se encuentran con medios que facilitan la invasión de tejidos.

Otros descubrimientos relativos al enzima hialuronidasa y su teoría sobre la posibilidad de que los virus fueran causa de ciertos tipos de cáncer, le dieron más notoriedad a su persona, aunque ésta última teoría fue muy discutida y muy poco aceptada. Después de su muerte, sin embargo, la misma sería aceptada gracias a investigaciones posteriores.

Moriría en New Haven (Connecticut), en 1958, pero su esposa, María Luisa, continuaría sus investigaciones. Quizá de esta ilustre señora hablaremos en otra ocasión.

Hace algún tiempo se dijo que se fundaría en Barcelona un Instituto de Investigaciones que llevaría su nombre. Aunque no sabemos cómo va este asunto, podemos decir que tanto su persona como nuestra investigación se verían altamente honrados con su puesta en funcionamiento. — A. R.